



El sol, realizando una supuesta danza. Como se puede apreciar, no hay nada de particular. FOTO GARRIDO

Presencia celestial

Apariciones de la Virgen en Gibraleón

A escasos kilómetros de Huelva, en el pueblo de Gibraleón, una vecina del lugar afirma mantener contacto con la Virgen desde hace varios años. Una encina situada en la colina «Alto Micael» es el punto de encuentro entre la vidente y «nuestra Señora»

Moisés Garrido

Ultimamente los medios de comunicación nos vienen informando de noticias relacionadas con las «apariciones marianas» que se suceden en casi media España (1). Un fenómeno que, aunque antiguo, está

teniendo una gran proliferación en esta segunda mitad del siglo XX, quizá por diferentes factores (milenarios, crisis social, fin de los tiempos, predisposición inconsciente...).

Cuando aún en las conciencias de muchos onubenses se halla el recuerdo latente de las apariciones de El Repilado en 1987, o del extraño tronco con «forma de virgen» que causó asombro en el pueblo de Cartaya hace poco más de un año, ahora nos encontramos con un nuevo fenómeno aparicionista, esta vez a unos treinta kilómetros de Huelva, en las afueras de Gibraleón.

■ Crónica de los hechos

La vidente es M^a del Carmen, una señora de unos cincuenta años y que desde dos viene manifestándosele la Virgen en su casa, según sus propias palabras. Como es común en otras apariciones, el primer lugar del «encuentro» no es el definitivo, por lo que desde el pasado verano la vidente se dirige a una colina de nombre «Alto Micael» y allí, sobre una encina, se le sigue apareciendo la supuesta «entidad divina».

«Me dijo la Virgen que viniera aquí, que estaría Ella», me comentó la protagonista en una de mis visitas al paraje de las «apariciones» (2). Por aquel entonces, alrededor de María, se encontraban tan sólo una treintena de personas, vecinos y conocidos de ella, por lo que el hecho no trascendió a la prensa, enterándome del suceso gracias a una seguidora del mismo.

La vidente prometió a la Virgen ir a la colina durante todo el mes de agosto a las ocho de la mañana para rezar el rosario; así, en algunas de estas ocasiones caía en éxtasis y decía ver sobre la soga del árbol «...una joven muy bella, de unos 22 años, luminosa y vestida toda de blanco...» (3).



Hasta la encina llegan cientos de peregrinos movidos por la fe. FOTO GARRIDO

En los mensajes recibidos no hay nada nuevo. Continuamente se piden sacrificios, oración y penitencia: «Venid con fe a mí, a mi Corazón de María que está llorando por todos ustedes. Venid a mí, venid con cariño y devoción que está padeciendo mucho mi corazón. Venid todos con devoción, con penitencia, con sacrificio, venid...», comunicó la Virgen el día

27 de agosto.

Ese mismo día se anunció algo para el 13 de septiembre:

«...El día 13 estaré aquí, pero no venid buscando el milagro. Venid con penitencia hijos míos, venid con oración... El día 13 quiero que me pongáis rosas blancas, que es la de la oración y la de la penitencia. Traed agua que será bendecida por mí y por el padre. Traed agua...»

Huelga decir que, tras extenderse la noticia, cerca de un millar de personas se concentraron el día 13 a las cuatro de la tarde junto a la encina, portando botellas y bidones con agua, como pidió la «aparición». Ya

Parece increíble que la Virgen pueda estar en tantos sitios a la vez

se palpaba en el ambiente ese fervor popular que rodea cualquier manifestación de tipo religioso. Tras el rezo del rosario, la Virgen habló por boca de la vidente:

«Pido a todos la conversión del mundo entero. Todos los que vengan a rezarme el rosario con devoción, penitencia y sacrificio serán protegidos por mí y saldrán favorecidos. Hijos míos, acordarse del Padre, acordarse de mi corazón que está sufriendo por todas las injurias. Hijos míos, levantad los ojos que yo estoy con vosotros.»

Momentos después de finalizar el mensaje, el fanatismo hizo acto de presencia adueñándose de la muchedumbre cuando se empezó a repartir rosas blancas supuestamente bendecidas por la «madre de Dios».

■ En busca del factor paranormal

Determinar si una «aparición» —del tipo que sea— es verdadera o no, es harto difícil, por no decir imposible. La Iglesia actúa con suma

prudencia a la hora de calificar o juzgar una «aparición mariana», aunque uno de los parámetros que sigue, no del todo convincente, es por el número de conversos logrados por una de estas «manifestaciones». Pero los investigadores damos más prioridad al hecho de que exista fenomenología paranormal en el enclave donde se desarrollan las «visiones»: éxtasis, estigmas, levitación, xenoglosia, extraños aromas, fenómenos «solares», comuniones místicas, profecías, etc.

En este caso, aunque para mi gusto no ha habido una amplia gama de hechos anómalos, he podido encontrarme con testimonios que se referían a nubes que formaban cruces, o la curiosa fotografía realizada el 16 de agosto por Rafael Vázquez —asiduo acompañante de la vidente— y en la que se aprecia claramente una nube que formaba el perfil de una paloma mientras M^a del Carmen, postrada de rodillas, oraba en compañía de sus acólitos (ver foto). El autor de la fotografía interpretó

aquella «visión» como que **«mientras haya oración habrá paz»**.

Hay muchos que comentan también la aparición de olor a rosas sobre el tronco del árbol y en el entorno; algo así sucedió el 7 de octubre, día de Ntra. Sra. del Rosario, cuando el gentío a las cinco de la tarde se disponía a iniciar el habitual «rosario». Inexplicablemente, un fortísimo y espléndido aroma de rosas impregnó todo el ambiente, llegando algunas personas a coger piedras del suelo ya que el olerlas desprendían un profundo olor (4). (Nada de esto pude constatar, pese a mis reiteradas visitas a la «sagrada» colina.) Aunque el «ente celestial» sólo es visto por M^a del Carmen, el 13 de septiembre, mientras recogía datos y testimonios «in situ», entrevisté a varias señoras que afirmaron emocionadas haber captado visualmente una especie de «nube» que cubría las ramas de la encina, además de un fajín azul que caía en forma de abanico, a modo de manto.

Se han llegado a reunir más de mil personas esperando un milagro. FOTO GARRIDO



Nada me extraña que en un enclave como éste, visitado ya por miles de personas, ocurran este tipo de acontecimientos paranormales originados por el cúmulo de energía psíquica que es capaz de condensar una masa de gente con el pensamiento puesto en un mismo fin: protagonizar un milagro. Y si no, vean lo que aconteció el 13 de octubre.

■ El 13 de octubre, día clave

Una constante seguida por las «apariciones marianas» es el anuncio —con antelación— de «milagros», preferentemente la llamada «danza del sol», señal usada por la «entidad» para que todos crean (5).

En el caso que nos ocupa, la Virgen predijo un «hecho sobrenatural» para el día 13 de octubre, y los rumores se refirieron posteriormente al «prodigio del Sol». Fecha simbólica mantenida por muchas «apariciones» ya sea para manifestarse o para realizar un «milagro» colectivo, como la conocida «danza del sol», en Fátima el 13 de octubre de 1917 ante 70.000 testigos.

Pues bien, publiqué la noticia del tan esperado «milagro» en un reportaje que escribí para el diario local «Huelva Información» (6), lo que provocó un buen aluvión de llamadas telefónicas de personas interesadas por el asunto. Yo no deseaba dar ninguna seguridad sobre si ocurriría algo. Me limitaba sólo a decir lo ya sabido, aunque recomendaba no ir con la idea predispuesta de que seríamos, con toda seguridad, protagonistas de un «fenómeno sobrenatural»; mejor esperar sin dar un juicio previo.

Con todo dispuesto, el día 13 de octubre a las dos y media de la tarde me puse en camino con varios compañeros hacia la colina de las «apariciones». Ese domingo, que se cumplía el 74º aniversario del «milagro solar» de Fátima, se esperaba una masiva concentración de gente en el lugar, a pesar de que la tarde se presentó con el cielo cubierto y algo lluviosa.

La hora prevista para la llegada de la vidente era las cuatro y media; sin

Las anomalías que se producen parecen ser falsas

embargo, desde una hora y media antes, filas de vehículos se iban alineando al borde de la colina, cerca del puente por el que pasa el río Odiel; conforme transcurría el tiempo, familias procedentes de diversas localidades, periodistas de distintos medios informativos, creyentes, curiosos y minusválidos subían los varios caminos pedregosos que rodean la colina para hacerse sitio lo más cerca posible del lugar destinado para M^a del Carmen. El tronco del árbol se hallaba adornado con toda parafernalia religiosa habida y por haber, desde rosarios hasta estampas de santos, pasando por fotografías de personas enfermas.

A las cuatro de la tarde ya había cerca de mil personas, respirándose en el ambiente una intuitiva esperanza en el «milagro» preanunciado; las cabezas se alzaban para ver llegar a la vidente; mientras tanto, los que cubríamos la información buscábamos el sitio predilecto para efectuar las tomas fotográficas y grabar el «mensaje». Diez minutos más tarde de lo

previsto, la vidente se abrió paso entre la multitud ayudada por sus inseparables amigas que componían su séquito, y de las que habría mucho que hablar.

Tras llegar como pudo al sitio, se arrodilló y dio comienzo al acostumbrado y monótono rezo del rosario. Mil quinientas almas al unísono seguían la letanía sin vacilación alguna. Pasado un rato, la vidente se dirige a la Virgen: **«Madre mía, estarás contenta porque hay mucha gente».** La respuesta no se hizo esperar: **«Sí, hija mía, estoy contenta. Yo os quiero a todos mucho. Yo soy vuestra madre y os quiero mucho».**

De esta forma se entabló un diálogo entre M^a del Carmen y la «aparición»:

—Madre mía, ¿cómo quieres que te llame? dímelo por favor.

—Hija mía, llámame la Virgen de la encina. Que todos los fieles acudan a la encina. Todavía estáis a tiempo de salvar el mundo que se está hundiendo y no os estáis dando cuenta nadie.

En primer término la vidente M^a del Carmen, junto a dos de sus colaboradoras.
FOTO GARRIDO



—Madre mía, me hablaste de un milagro y han acudido todos al milagro, madre mía.

—**Sí, hija mía, ya lo sé, pero todos los niños lloran y no se les dan todos los caprichos.**

—Pero madre mía, dijiste que ibas a hacer un milagro. Hazlo madre mía, por Dios, sin, no sé.

—**Hijos, mirad al Sol y veréis lo que no estáis viendo aquí. Todo el que venga con el corazón sano verá mi imagen reflejada y la Cruz de mi hijo también.**

■ El «pseudo-Fátima» onubense

En ese momento, las gentes enloquecidas lloraban, corrían y gritaban afirmando que veían cómo el Sol cambiaba de tonalidad y giraba sobre sí mismo. Para la gran mayoría, histérica de por sí, no había duda alguna, estaban en presencia de un hecho sobrenatural, divino, era el «milagro» tan esperado. Quienes me acompañaron y yo, también tuvimos la ocasión de visualizar tales efectos, pero hemos de analizarlos y ser objetivos a la hora de pronunciarnos sobre las características de los mismos sin caer en absurdos apasionamientos que no conducen a nada.

Había comentarios para todos los gustos: «**¡Es como una corona lo que he visto, es un milagro del Señor!**», decía una señora llorando de emoción. Un hombre que asistió en plan de curioso terminó viendo «**una mancha roja muy grande al lado del Sol que bajaba y subía**», y otra testigo me contó haber presenciado «**unas luces amarillas con el centro de color negro**».

Personalmente pienso que lo allí observado —y que fue interpretado erróneamente como la «danza del sol»— no fue nada de otro mundo (y nunca mejor dicho); el Sol podía verse claramente a través de la capa de nubes que lo cubrían; su esfera aparecía con el contorno muy nítido al actuar las mismas nubes como de «filtro», lo que hacía que no nos dañásemos la vista (esto podemos comprobarlo cualquier día que el

Sol aparezca cubierto por una fina capa de nubes. Otro error perceptivo fue asegurar que el Sol se desplazaba a gran velocidad por la bóveda celeste, cuando en realidad se trató del rápido movimiento de las nubes, que al pasar ante nuestro astro producían el efecto contrario; además, no había más que tomar cualquier punto de referencia para comprobar si en realidad el Sol se movía a gran velocidad o no, cosa que hice con una montaña que se hallaba a lo lejos, perpendicular al Sol, verificando así la inmovilidad de éste.

Si a lo anterior le añadimos que, dependiendo de la densidad de las nubes, parecía que a veces el Sol aumentaba o disminuía su luminosidad, para los desdichados que estaban allí el «milagro» estaba más

curaron utilizar el sentido común para dilucidar si estaban ante un fenómeno natural o sobrenatural. Esta predisposición colectiva a aceptar cualquier cosa, por racional que sea, como «milagro» (forma de autoasegurarse que están en presencia de un hecho real y «divino» y por tanto no son víctimas de un engaño), no lo tuvo en cuenta la prensa local, y al día siguiente publicó la noticia de que se produjo un «milagro solar» en Gibraleón (7).

Si se tratase del Sol, como la gente supone, tales perturbaciones en su comportamiento serían detectadas por los observatorios meteorológicos y astronómicos de todo el mundo, además de que dichas anomalías pueden ser vistas desde el lugar en que, en esos momentos, sea de día, pero en cambio, son fenóme-

***E**l Sol también danzó en Gibraleón*

que hecho: el Sol se podía ver a simple vista, «danzaba» a gran velocidad por el cielo y expulsaba, en algunos instantes, fuertes haces de luz...

No crea el lector que todo terminó ahí. Cuando por fin el astro rey se ocultó entre nubes más espesas, la muchedumbre señalaba extrañas «luces» amarillas por todos sitios, en el cielo, sobre los árboles, en los rostros (luces que, claro está, identificaron con la Virgen). Y no es por querer restar credibilidad al caso, pero ¿qué de sobrenatural hay en que las retinas queden impresionadas por la luz solar? Es por eso por lo que al mirar hacia los lados veíamos, por supuesto, manchas luminosas cuya duración dependía del tiempo que el observador había estado mirando el Sol.

En definitiva, mi opinión es que el fenómeno solar y las «luces» no fueron sino alucinaciones visuales interpretadas como «signos divinos» a causa de la emotividad incontrastada que embargaba a los congregados junto al árbol, quienes en ese alto grado de excitabilidad no pro-

nos locales, registrados en un área de reducidas dimensiones. Sabemos que si el Sol alterara lo más mínimo su órbita, las consecuencias serían catastróficas, no ya sólo para nuestro planeta sino para todo el sistema solar.

■ Las apariciones de Gibraleón, ¿realidad o burdo montaje?

He expuesto a lo largo del presente artículo las circunstancias más significativas que rodean este caso, pero no deseo terminarlo sin antes dar una valoración personal sobre el mismo, ya que al examinar ciertos puntos he encontrado sospechosas contradicciones que me ponen en la pista sobre su dudosa autenticidad. Veamos.

Al principio me llamaron la atención los mensajes recibidos por la vidente, ya que carecían de un contenido profundo, sin existir variedad tanto en el léxico como en la temática y exhalaban asimismo cierta infantilidad en algunas de sus frases,

pero no quise darle demasiada importancia puesto que podía deberse a que, como afirma el padre Laurentin en su última obra (8), «**la aparición se adapta a los videntes al tiempo que los videntes reciben la aparición a su medida**». Poco después comprobé que había un dudoso paralelismo entre el vocabulario habitual de la vidente y el usado por la Virgen a través de ella.

Por otro lado, corría por los alrededores el comentario de que el párroco de Gibraleón, don Diego Suárez Mora, rechazaba *a priori* las visiones de M^a del Carmen. Alguna razón tendría —me dije— ya que en estos casos la Iglesia no se pronuncia ni a favor ni en contra, al menos con tanta prontitud. Así que, tras oír sus declaraciones por radio y comprobar su desacuerdo con el suceso, opté por entrevistarle, a lo que accedió amablemente (9). «**La historia de este caso no tiene para mí ninguna veracidad** —comenzó diciéndome el párroco—, **no tiene fundamento alguno, nunca he visto una pizca de certeza o veracidad en los hechos.**» Preguntado por las razones que le llevaron a adoptar esa crítica postura me contó que M^a del Carmen hace nueve años aseguraba que se le aparecía una niña difunta; al poco tiempo empezó a ejercer de curandera, seguidamente afirmó poseer un corazón de Jesús que movía los ojos y el rostro, y por si fuera poco decía tener una imagen de la Virgen que ¡hablaba! «**La única persona que conoce los hechos tal y como han sido soy yo, y ella que yo sé toda la ver-**

dad y que a mí no me puede convencer», concluyó don Diego, esperando con resignación a que termine pronto esta farsa sin sentido, aunque los indicios apuntan a todo lo contrario, puesto que las últimas «comunicaciones celestiales» insisten en las construcciones de una capilla y no falta tampoco el «apostolado» que varios aprovechados realizan en pro de las «apariciones» olontenses, «asesorando» e «instruyendo» a la vidente para que sus «visiones» sean copia exacta de las de Fátima y las de El Escorial, imitándolas en muchos aspectos (como si fueran el estereotipo perfecto de una aparición) y de tal forma ganar credibilidad. (Por el momento, de Fátima han «plagiado» la encina y los días 13, y de El Escorial la forma del rezo del rosario y la manera en que Amparo Cuevas se despedía de la Virgen, dando un beso al aire.)

■ Otras conclusiones

En mis pesquisas también pude descubrir —lo cual me confirmó el propio párroco— que la vidente, y no la Virgen, eligió el lugar y la encina para las pretendidas «apariciones», sencillamente porque el sitio lo encontró ideal para ello. Otro detalle que llama la atención es que M^a del Carmen no entra en ningún, podríamos llamar, «estado alterado de conciencia», ni se modifican sus rasgos faciales, ni su voz, es como si mantuviera un monólogo, cosa que incluso ha sorprendido a algunos de los propios «apóstoles» del lugar, siendo a veces difícil saber cuándo habla ella o la supuesta «entidad divina».

A pesar de mi escepticismo frente a lo que para mí no es más que un fraude elaborado, quizás inconscientemente, por ella misma (un autoengaño para satisfacer sus necesidades internas, añadiendo cierta dosis de mitomanía), no podemos descartar en absoluto el que se produzca verdadera fenomenología paranormal, que irá «in crescendo» en función de la fe y del número de mentes predispuestas a ello (fenómeno polipsíquico), ya que con toda probabilidad la mayoría, por no decir todos los fenómenos que surgen en los enclaves «marianos», tienen un origen psíquico, si no, ¿por qué coinciden con otros fenómenos que se desarrollan fuera del contexto religioso?

Estos portentos «mileneristas», característicos del crítico momento que nos ha tocado vivir, nos revela la profunda angustia que subyace en lo más hondo de nuestra psiques y de cómo anhelamos esa «mano salvadora» que nos ayude a sobrellevar esta situación. Las «apariciones marianas» serían pues, un excelente refugio —uno de tantos— para esas infelices almas que esperan, con desasosiego, la recompensa divina que creen merecerse. **K.7**

■ Notas

- (1) Por poner sólo un ejemplo, en el sur de nuestra península se están dando actualmente las siguientes «apariciones»: Gibraleón (Huelva), Los Villares (Jaén), Loja (Granada), El Cerrillo (Córdoba), El Palmar (Sevilla) y Arangueren (Ceuta).
- (2) Entrevista personal *in situ* el 31/8/91.
- (3) Estas mismas características morfológicas las encontramos habitualmente en muchas otras manifestaciones religiosas de esta índole, aunque hemos de señalar que a veces varían en algo, tal vez debido al contexto en el que se desarrolla.
- (4) Este fenómeno es conocido en parapsicología con el nombre de «osmogénesis» («osmé»: olor; «génesis»: producción) y designa la presencia de olor, agradable o desagradable, por causas desconocidas, aunque es atribuido a una acción psíquica por parte de algún dotado o sensitivo.
- (5) Fenómeno que consiste en que el astro rey —aunque habría que discutir que sea éste— realiza extrañas piruetas, zig-zags, ascensos y descensos y juegos cromáticos sin que dañe la vista del perceptor. Siendo una manifestación propia de las «apariciones marianas», muchos eruditos ven en ello una íntima relación con el fenómeno Ovní.
- (6) «Apariciones de la Virgen en Gibraleón», «Revista del domingo» «Huelva Información» pág. 11, 22/9/91.
- (7) «El Sol se movió ayer en Gibraleón» «Huelva Información» pág. 11, 14/10/91.
- (8) «Apariciones actuales de la Virgen María», R. Laurentin, Ed. Rialp.
- (9) Entrevista personal el 9/11/91.



Típica escena de adoración al árbol